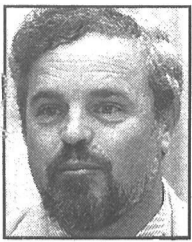


## ¡Menuda tropa!

Por Pedro J. de la Peña



Juan Ramón Jiménez, exquisito poeta, refinadísimo intelectual, era amigo de don Julián Besteiro. Miguel de Unamuno, ilustre filósofo, compartió muchas ideas con Indalecio Prieto. Hacer la nómina de las amistades entre los escritores españoles y los políticos del socialismo daría para muchos libros y varios congresos nutridos de ponencias y correspondencias.

Ideología y cultura no son aspectos idénticos pero sí paralelos. Sólo los políticos totalitarios llegan a convertirlos en antitéticos. La falta de sensibilidad ante la libertad de pensamiento es propia de gentes sin pensamiento. El legado de una ideología se malbarata cuando se convierte en simple praxis de poder, en el oportunismo de un dominio a la trágala y sin más resortes éticos y teóricos que la imperiosa voluntad de mando.

No puede, por tanto, sorprendernos que los llamados intelectuales del socialismo reciente anden todos como San Jerónimo, golpeándose el pecho con una piedra, no por haber pecado, sino para no volver a pecar. A cada golpe de piedra de amolar les sale una firma de manifiesto con un "mea culpa" ruborizado en rúbricas que chisporrotean mientras afilan el cuchillo con el que piensan unirse a la conspiración cesaricida.

—Brutus, ¿tú también? —parece ser la frase que insinúan los labios del líder, ya cercanos los idus de marzo.

Y todos los "brutus" que firmaban manifiestos a favor y ahora los firman en contra tienen ya preparada su frase primavera.

—Te amo, César. Pero amo más a la "República".

Que es como decir que piensan seguir viviendo de los beneficios ministeriales —viajes a Frankfurt y Roma incluidos— pero con otros ministerios más proclives a que los fondos reservados se repartan mejor repartidos, "scripta manent et panem lucrando", y no se los lleven todos los sancristóbales dispuestos a embarcarse con tal de que el niño de la Moncloa pase los arroyos con la rodilla enjuta.

Sin duda los intelectuales pro-monclovitas ya no son lo que eran y la sopa boba del felipismo los ha convertido en una caterva de cencerros de escasa dignidad. Pero tampoco confundamos galgos con podencos. Hay manifiestos que son ignominiosos y hay ignominias que son manifiestas, como las cometidas por el sistema orgánico de las prebendas contra todos aquellos —Burgos, Cela, Gala, Umbral, etc.— que se han mostrado capaces de arrastrar la carga de la independencia frente al sistema felipista.

El rancho que se ha llevado la oficialidad ha dejado en ayunas a la tropa. Y la tropa protesta, ahora que escasean los callos a la madrileña y el caldo de cocido con manita de cerdo.

—¡Menuda tropa! —se quejan los políticos que los amamantaban.

—¡Oh, Dios, qué buen vasallo si hubiera buen señor! —se atropellan los de la tropilla, que en cuestión de casas de citas se las saben todas.

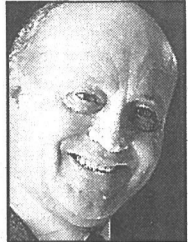
Los del estado mayor deberían saber que los chusqueros que los halagan, en el fondo, siempre los odian. Se lo han llevado todo crudo dejando a sus beatíficos domésticos lo mismo que dejan los cazadores a sus perros: un sabor de plumas sin llegar a catar la carne de torcaz. Al ver que su prebenda no era más que el queso del ratón comienzan a alzarse, no en armas, sino en manifiestos y aseguran estar "hartos" cuando lo cierto es que les ha faltado de comer.

Quizá, como decía recientemente en un acto público una ilustre socialista, el problema haya consistido en que el guión era bueno, el vestuario adecuado, el escenario excelente, el público magnífico, pero han fallado la dirección y los actores.

Julián Besteiro era un caballero. Juan Ramón Jiménez, también. A tal señor, tal honor. Pero los parientes culturales del felipismo creyeron ser los niños bonitos hasta que han visto cómo unos cuantos roldanes trincones se llevaban el roscón de reyes dejándoles a ellos el hilo de huevo. Fallaron los de abajo y los de enmedio porque los de encima, como cada día nos sorprendemos en ver, eran carne de judicatura. Si quien dirige engaña, no puede sorprenderse de que los actores se digan engañados a sabiendas. Y es así como falla, cuando algo falla, toda la representación. ¡Menuda tropa!

## La sangre de Gregorio Ordóñez

Por Francisco Mora



"En tiempos de la peste sólo hay cielo e infierno", dice Albert Camus en su más conocida obra. Para quienes lloramos a Gregorio Ordóñez, hoy sólo hay el infierno de la vanidad de esa banda que se ha erigido en una epidemia de acción lenta pero implacable para nuestra democracia.

Asesinado de un tiro en la nuca, Gregorio ha pasado del ser al no ser sin siquiera saberlo. Alguien, desde la caverna más ruin de un cerebro enfermo, ha decidido que no siguiera viviendo. Sin lucha, sin derecho a defenderse, un hombre en la flor de la vida ha sido abatido a traición y por la espalda. Un asesino sin rostro, que seguramente se llama asimismo "gudari", que quiere decir soldado, ha perpetrado la "heroicidad". Ha acallado una voz. Pero no ha conseguido nada. Otras voces se alzarán en el País Vasco diciendo las mismas cosas que decía Gregorio.

Tenía la última víctima de la locura terrorista treinta y siete años. Era un hombre abierto, valiente, alegre, de palabra llana, que decía cosas sensatas e inteligibles para cualquiera. Popular entre sus compañeros, caía bien hasta a sus adversarios. Gregorio Ordóñez era un hombre de primera. Un político en periodo de crecimiento. No engañaba a nadie. Militaba en el Partido Popular desde que, casi imberbe, ingresó en Nuevas Generaciones. De familia humilde, Gregorio se negó desde muy joven a entender que el progreso, la libertad y el amor al pueblo eran patrimo-

■ *Un padre nuestro y callen las palabras acuñadas al uso. El mejor homenaje a su memoria es dar un paso al frente y ocupar su puesto para seguir su ejemplo.*

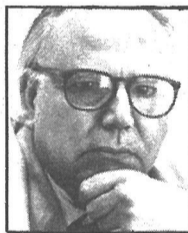
nio exclusivo de los partidos de izquierdas.

Con madera de líder, Gregorio Ordóñez gozaba de muchas posibilidades de alcanzar, en las próximas elecciones, la alcaldía de San Sebastián. Eso es lo que seguramente le ha costado la sentencia de muerte de "los amos de las tinieblas". Su lenguaje no se parecía mucho al de los políticos al uso. Ese era su principal atractivo. Su carisma iba en aumento. Creía en la convivencia y en el imperio de la ley. De la LEY con mayúsculas, que es igual para todos. Estaba amenazado por ETA. Pero él seguía viviendo normalmente, sin que el temor le agarrotara.

Que nadie quiera utilizar su sangre para nada. Un padrenuestro y callen las palabras acuñadas al uso. El mejor homenaje a su memoria es dar un paso al frente y ocupar su puesto para seguir su ejemplo. El sacrificio de Gregorio debe servir para que crezca la flor de la libertad y la convivencia en la tierra que él ha regado con su sangre.

## Los compromisos de doña Rita

Por Manuel Lloris



Valencia es una ciudad que no acaba de quitarse de encima el pelo de la dehesa. Sigue teniendo de provinciana más de lo deseable. A mí, esta constatación me apesadumbra, tanto más cuanto que me refiero a una conurbación de un millón y medio largo de habitantes. La tercera aglomeración urbana española.

Estoy muy consciente de ello a menudo, cuando me siento a la máquina para escribir un artículo. Tengo cierto miedo, siento que he de justificarme ante mis lectores, temo agraviarles, aun sabiendo que es imposible contentar a todo el mundo. Me ocurre cuando en mis veinte años tempranos, antes de salir de España, escribía para un periódico de una ciudad valenciana de cincuenta mil habitantes. Entonces tenía que afrontar la censura policial (por fortuna, ya no), y la de la calle.

Esto no ocurre ni en Madrid ni en Barcelona. En esta última ciudad sólo hay que temerle a Pujol, sobre todo si encima de periodista es usted académico.

He aquí a doña Rita, alcaldesa de Valencia. ¿Por qué habría que temblarme un poco la mano ahora que quiero recordarle a la alcaldesa que no ha cumplido sus promesas electorales hechas ante notario? ¿Por qué siento tan cerca la opinión pública? ¿Es que he de pensar en el número de lectores que acaso voy a perder? Porque o muy equivocado estoy o doña Rita ganará de calle las próximas elecciones a la alcaldía. Y si como leo me ponen enfrente a don Aurelio Martínez, apostaría a que me lo llevan al matadero.

Veamos algunas de las promesas de doña Rita ante notario.

"Eliminar la prostitución femenina y masculina de las calles. Acabar con la mendicidad en las calles. Acabar con el tráfico y la venta de drogas en lugares públicos..."

Soy cliente de una farmacia de Fernando el Católico, en pleno corazón de Valencia. Ayer la farmacéutica, una amable

señora sesentona a la que se le ha venido encima este precioso mundo de nuevo cuño, estaba al borde de la desesperación. La joven y bonita dependienta le hacía coro. Dos mujeres asustadas. ¿De qué? No se necesita mucha imaginación para dar con la respuesta. Los drogadictos rondan por la puerta de la farmacia. En realidad, han invadido la gran arteria, desplazados en parte de Velluters. A plena luz del día, los drogadictos y los camellos se enseñorean de la ciudad. Los espantan de un sitio, se van a otro. Juegan al gato y el ratón con la policía.

Doña Rita prometió ante notario más que lo arriba citado. Prometió un salario familiar anti-droga de cincuenta mil pesetas mensuales a cargo del Estado. Casi al término de su mandato, los drogadictos le crecen a doña Rita bajo los pies.

Sé que el problema es de difícil solución. Dificilísima. Eliminar esta plaga, la de la mendicidad, la de la prostitución... La señora García Broch también dice poder hacerlo, y yo no creo que nos engañe al decirlo. Pero ambas mujeres, como Clementina Ródenas antes, o bien creen demasiado en sus fuerzas o bien infravaloran las del enemigo. Esta lucha la ganará Europa, la ganará España, la ganará Valencia, pero sin alegrías, sin optimismo. Con tiempo, sudor y lágrimas. Es una guerra más ardua que la segunda guerra mundial. Literalmente.

Doña Rita hizo otras promesas "olvidadas". ¿Es gratis el autobús para los estudiantes? ¿Se reutilizan las aguas residuales? La verdad es que ni siquiera se ha acabado con el escándalo de las motos trucadas ni con el inmenso, con el incivil abuso de los coches convertidos en discotecas por tanto nene chulo. Al contrario, estos desmadres, sobre todo el segundo, aumentan día a día. Poner coto a esto sí que es fácil y desde aquí le ruego a doña Rita que lo haga de una vez. Lo interpretaremos como un gesto de buena voluntad, de ganas de cumplir promesas aunque luego algunas resulten incumplibles.

Vamos, doña Rita. Todavía está a tiempo de demostrar que tiene usted los pies en el suelo y muchos deseos de ser una buena alcaldesa.

## No olvidar

Santamaría.  
Vasco Alvarez.  
Fabio Moreno.  
Casañ.  
Tagle.  
Zabaleta.  
Atares.  
Besteiro.  
Escrigas.  
Hortigüela.  
Quintana.  
Casas.  
Ricardo Tejero.  
Martín Barrios.  
Lago Román.  
Haddad.  
Patiño.  
Ynestrillas.  
Arrese.  
Doval.  
Garciaarena.  
Cadarso.  
Araluce.  
Ibarra.  
Portel.  
Ortín.  
Muñoz.  
Laso.  
Avalos.  
Carriega.  
Velasco.  
López Bescos.  
Motos.  
García Cordero.  
Ryan.  
Salazar.

...Y así hasta casi 700 nombres. Muchos de ellos, como los de la lista anterior, conmocionaron a España tanto o más que el asesinato de Gregorio Ordóñez.

Hoy, están olvidados. Tan olvidados como las familias muertas en el cuartel de Vic; las de Hipercor; las del restaurante el Amparo; las del Corona de Aragón; o los cientos de policías, guardias civiles y militares que fueron asesinados por el simple hecho de llevar uniforme.

Y eso es lo que no puede ser.

Eso es lo que no puede continuar.

No podemos llorar hoy y mañana olvidar. Continuar como si nada hubiera sucedido.

Hay que llorar hoy y mañana poner manos a la obra para que la ley se cumpla, para que los terroristas condenados por asesinato entren en la cárcel y no vuelvan a salir de ella. Que no vuelvan a disfrutar de la libertad que ellos arrebataron a otros.

Que no hay derecho que, ayer, llovieran comunicados de condena y varios millones de personas guardáramos un minuto de silencio por Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA... y tan sólo 700.000, y lo consideran un éxito, hayan firmado la petición de AVT para que los asesinos de Ordóñez, y de más de 700 personas, paguen íntegra su deuda con la sociedad.

MARIA CONSUELO REYNA

**ASINDOWN**  
ASOCIACION SINDROME DE DOWN

C/ Camino de Farinos nº 2  
46020-VALENCIA  
Tel: 393 36 78